

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los bres. vinda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

## EL GUARDIA.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales al mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

### SEGUNDA ÉPOCA.

## INDUSTRIA.

### CAMINOS DE HIERRO.

#### IV.



CONSIDERADAS ya las ventajas del camino de hierro de Mérida á Sevilla en su formacion y desarrollo, resta examinar sus resultados.—Indudablemente, en todo pais agrícola, industrial y comercial ha correspondido este maravilloso invento á la grandiosa idea que de él se habia formado; y parece que en nuestra provincia debiera esperarse el mismo efecto. Sin embargo nos asalta el temor de que acaso no suceda así, y que se frustren tan alagüeñas esperanzas con inmenso perjuicio de los intereses generales y particulares. ¿Será cierto? ¿Ofreceremos ese nuevo escándalo á la civilizacion y al espíritu ilustrado del siglo? Sensible es imaginarlo; pero mas triste seria la realidad y el costoso desengaño, si por desgracia estuviésemos destinados á verlo.

Para que tan funesto recelo no se vea cumplido, es preciso que á un tiempo concurren la proteccion del Gobierno, el esfuerzo de los empresarios y la animacion y movilidad de los naturales, á fin de neutralizar vigorosamente los obstáculos é inconvenientes que puedan irse presentando. El gobierno en sus concesiones, á favor de los

Sres. Vieunet y Garcias y Demeufre, ha dado á entender muy claramente que desea á toda costa que se realice la construccion de dicho camino, como fuente de grandes bienes, y como medio civilizador y utilitario.—Por eso dispensa á la compañía tantas facultades, y la reviste de tales derechos, y la subroga en lugar suyo para poder abrir canteras, disfrutar del aprovechamiento de pastos y leña y gozar de la franquicia de derechos por los consumos que hagan sus operarios.—Por eso la permite aprovechar la madera de los montes del Estado para las obras y sus dependencias con sujecion á las ordenanzas del ramo.—Por eso consiente que las primeras materias, objetos fabricados, utensilios, material, máquinas, y demas necesario para el ferro-carril pueda traerlo del extranjero libre de todo derecho, siempre que no se fabriquen en España, ó que cuesten en la nacion 8 por 100 mas que fuera de ella, ó que las construcciones del reino sean de calidad inferior á las del extranjero.—Por eso en fin, podrá la compañía tomar, bajo indemnizacion, los terrenos de propiedad particular que necesite el camino de hierro con todas sus dependencias; y gratuitamente los terrenos valdíos, realengos, mostrencos, comunales, despoblados, de dueños desconocidos ó cualquiera otros de que pudiese disponer el gobierno.—Y las tierras ocupadas, sus almacenes, fábricas, edificios, paradas, estaciones, el mismo camino, y los capitales que



en él se empleen, así como los beneficios que produzca, estarán esentos de toda contribucion, subsidio, gavela, ó tributo ordinario y extraordinario.—Ventajas son las expresadas de cuantioso valor, y que indican hasta la evidencia que el gobierno está resueltamente decidido á proteger la elaboracion del referido camino de hierro, porque le resulta el convencimiento de que si por un espacio de tiempo ha de ser toda la utilidad para la compañía, al fin el porvenir rendirá infinito beneficio al pais; y como la vida de las naciones es por siglos, presentan corto contrapeso algunas decenas de años comparadas con el lapso longinquo de las centurias.

Si al noble y franco desprendimiento del gobierno han de corresponder de una manera digna los empresarios, preciso es que pongan un particular esmero en agradar al público, atrayéndose la popularidad, que es el elemento vital de las empresas, y procurando evitar el abuso de las enormes facultades y prerogativas que les han sido concedidas.—Y todavía les rogaríamos á los señores Vieunet y compañía, que en su legítimo uso proporcionáran al pais todos los alivios apetecibles, tomando aquí con preferencia las primeras materias y aquellos utensilios que produzca el suelo estremeño, si quiera en justa y equitativa retribucion de los goces que vá á suministrarles. Obrando de este modo, y empleando en cuanto sea posible á los braceros de nuestros pueblos y aldeas, fácil es que se estimulen y animen los habitantes de los campos y las ciudades; porque á la vista del pan distribuido al pobre, al oír los bulliciosos acentos de alegría y de júbilo de los obreros, mezclados con las bendiciones de sus mugeres y sus hijos, se desplegará un impulso creador y productivo. Y si procura sobre todo la compañía interesar á los capitalistas de estas provincias en su empresa por medio de acciones, y establecer precios módicos en el transpor-

te, facilitando los viages, entonces hará un servicio que deje productos de alguna consideracion. Y pedimos que los precios sean módicos, porque de otro modo no habria apenas quien se moviese de su casa, ya por la costumbre inveterada de perpétuo quietismo, ya tambien porque las escasas fortunas de los habitantes de esta provincia, y los ténues rendimientos que dejan aun los capitales mas pingües, no permiten esa traslacion frecuente de unos puntos á otros, con especialidad si falta un objeto de positivo interés y de conocida ganancia. En tal caso, pasaria con los caminos de hierro lo que ha sucedido con la diligencia, que no ha podido prosperar ni regularizarse por falta de viajeros, ó al menos porque no se presenta esa afluencia de gentes, que ponen en continuo movimiento las empresas, y enriquecen á los empresarios. Mucho conviene que se tenga presente un dato de tanta importancia; porque ante todo, para proyectos de esta naturaleza, es indispensable que se conozca bien al pais, su estadística y las costumbres de sus naturales. Los pueblos de España se hallan en la miseria, ahogados muchas veces por la misma abundancia de frutos, sin salida ni consumo; y aunque puedan en lo sucesivo atender á las necesidades facticias, por ahora tienen que limitarse á las primeras escigencias. Conviene, pues, empezar por poco, y no espartarlos con esos precios subidos, que únicamente pueden soportar los pueblos ricos y emprendedores. Aun así, todavía en la misma Inglaterra se hallan los caminos de hierro reservados al uso de la aristocracia, por el alto precio que se esije á los viajeros.—Al contrario, en Bélgica han llegado á hacerse populares por su estremada baratura; pues segun el carruage que se elija, *wagon* ó *berlina*, se calcula desde diez céntimos, que vienen á ser unos 7 mrs., hasta treinta y cinco céntimos ó 25 mrs., por legua. Así es que el mas leve motivo es suficiente para es-



citar á los belgas á emprender un viage de veinte ó treinta leguas, que vienen á quedar reducidas á un espacio de dos ó tres horas, como que ese es el tiempo que se emplea en andarlas á razon de diez ó mas leguas por hora.—En Francia son mas costosos estos viages; pero nunca llegan al precio de los caminos ingleses, que escede en cuatro tantos; y la carestía dificulta, como hemos dicho, las comunicaciones.—Si en España se imita el ejemplo de los belgas, proporcionando igualmente toda la comodidad necesaria al viajero, llegará tambien á popularizarse este método de viages, y no habrá acaecimiento alguno, desde una funcion pública á una aventura amorosa, y desde una visita por sorpresa á una cazería por diversion, que no se adopte este medio rápido de traslacion, con especialidad cuando no hay que disponer gran equipaje para emprenderlo, y cuando sin otro atavío que un traje decente se puede hacer la expedicion con todo descanso y volver á dormir á casa, despues de haber corrido sesenta leguas, con la misma frescura que si se hubiese salido á dar un buen paseo.—¡ Hermosa perspectiva ciertamente, si llegamos á ver convertida la provincia en un gran pueblo, que se comunica con una facilidad extrema, y que hace casi inútiles los correos! Mucho dependerá de los empresarios el que se verifique esta novedad interesante, y el que llegue á producir las utilidades que se esperan, así á sus intereses como á los del pais.

Pero reservemos para otro artículo el exámen y la calificacion de la parte de influencia, que ha de corresponder en tan delicada empresa á los hijos de Estremadura.

R. LOPEZ BARROSO.

**CERVANTES.**

*Dicite, justiciam moniti, et non temnere  
Divos.*  
VIRGIL.

Venezca el vil que el numen desacata.

¡Quién ¡ay cielos! calmó con un bocado  
Del gran Cervantes el afán canino?...  
El fiel patricio, el inclito soldado,  
El triste esclavo, el númen peregrino,  
En mortal desamparo hambriento yace,  
Y nadie, nadie su clamor escucha,  
Y tantos tantos monstruos de ignorancia  
Allá se gozan en dorada estancia.  
¿Y acaso hay vil que en tan horrenda lucha  
Y en su yerta agonía se complace?  
¡Baldon atroz! qué la nación desdora,  
Y en vano ya su bastardía lora.

Si, si, fué todo un Dios el gran Cervantes,  
Y hambre y sed de justicia padeciendo,  
Vivió y murió con ansias incesantes.  
¿Por ventura ese esteril monumento  
De mera estátua, ni el raudal violento  
Del mas sozoro y elocuente labio  
Alcanzarán allá retrocediendo,  
A tributarle digno desagravio?

¡Quién sabe ¡cielos! quién, ahora mismo  
Si de la nada, ó del profundo abismo,  
Con arte sobrehumano renaciera,  
Nuestro fiel entusiasmo mereciera,  
O en su mezquino y lóbrego aposento  
En mortal parasismo  
Día y noche yaciera,

Sin trage honesto y sin vital sustento?  
Resuena el nombre, humea la ceniza,  
Con ayes mil, de Abenamar chistoso,  
Y su bárbara suerte escandaliza.  
Surca los mares con ardor gozoso,  
Y las lejanas playas de Manila  
Huella exhalando rectitud tranquila.  
Su terso pundonor y sabio tino  
Realzan mas y mas su cargo honroso,  
Le aclama el Asia númen peregrino.  
Y en arduo trance, al terminar su plazo,  
Yerta indigencia y entusiasmo ansioso  
Sus plantas ciñen con estrecho lazo.

Mendigo, vergonzante  
Al cauto medio de encubierto guante...  
Ya por fin vencedor de mil azares,  
Ufano vuelve al claro Manzanares....  
Mas ¡oh destino infausto!  
El inclito poeta  
En su tintero exhausto

Cifra el sustento de su prole inquieta,  
Y mas que nunca compasión requiere,  
Y entre ayes tiernos adolece y muere.

Algun ingenio ¡ay Dios! ahora mismo  
Del yerto desamparo en el abismo  
Yace... mas Isabel, la gloria nuestra,  
Echando el resto de su fiel anhelo  
Pronto le alargará su augusta diestra,  
Y en vividor consuelo  
Y entrañable alegría  
Trocará su trisísima agonía.

Entretanto alzará, con rejoy intento  
Al inmortal suntuoso monumento,  
Y de su excelso labio  
Manará el sempiterno desagravio  
Que hasta lo sumo de la eterna lumbre  
El Héroe y la Nación sin fin encumbra.

J. M. DE F.



## Estadística.



A estadística es una de las ciencias que nos ha traído el adelanto é ilustración de la época; mas por desgracia se ha generalizado muy poco su estudio en nuestro país.

Si consideramos su benéfica influencia en el buen gobierno y administración del estado, no podremos menos de estrañar el descuido con que se la mira, aunque natural hasta cierto punto, porque en el periodo de transición que hemos atravesado, el clarín guerrero, despertaba con sus sonos de destrucción y muerte, á la juventud hispana, que sedienta de gloria corria á los combates, abandonando el estudio de los conocimientos útiles.

Conocer la esacta situación de los elementos físicos, morales, políticos y económicos de un país, es el objeto de la estadística. Por esta definición genérica, se comprende cuál es el ancho campo de sus investigaciones, y de cuánta importancia sus resultados. Con efecto, el gobierno, que conozca esactamente la posición topográfica, los límites, el clima, las diferentes clases de los productos de la tierra, su escasez ó abundancia en diversos puntos, la población y su continuo movimiento, el estado de las artes y el comercio, los hábitos y costumbres mas arraigados, y la riqueza individual, ya en sus capitales productores, como en los impondra los tributos con religiosa igualdad; él sabrá acudir á todas las necesidades, estableciendo comunicaciones donde fueren necesarias; abriendo puertos de comercio

donde mas convenga; dictando leyes conformes á las situaciones locales y en armonía con las costumbres y los adelantos sociales; creando reglamentos para la protección de la industria, para la conservación de montes y bosques y para la explotación de minas; en fin, la estadística le marcará la norma que en todas las circunstancias ha de conducirle al único y verdadero objeto, que es la felicidad pública. Pues como dice John Sinclair: «Ninguna otra ciencia podría dar mas útiles instrucciones y enseñanzas, ni impulsos mas eficaces para los adelantos de la agricultura, para el desarrollo de la industria, para la perfección moral de los individuos y para la prosperidad general del estado: ninguna podría concurrir en grado igual que ella á difundir la suma de felicidad distribuida á la especie humana.»

Reconocida la bondad de la ciencia, con relación al gobierno, parece inútil advertir cuan indispensable es su conocimiento á los empleados en la administración del estado; pues por mas que el agente motor dé impulso á una máquina, si todas sus ruedas no están en perfecta armonía, serán incompletos sus resultados; y ya que á esta cuestión hemos tocado, haremos con sentimiento algunas observaciones. Se cree generalmente en España, que para ser empleado, basta solo saber escribir, y este es un error grave, que debería remediarse estableciendo en las universidades cátedras de administración y estadística, cuyo estudio así como el de las matemáticas y aun de la filosofía se ecstingiese á los que pretendieran algun destino público, teniendo ademas en cuenta los conocimientos especiales que para cada ramo se necesitan. Con esto se elevaria la clase á un grado y prestigio de que carece, prestando, al propio tiempo, mas útiles servicios; pero volvamos á nuestro objeto.

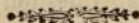
Fáltanos demostrar la utilidad general de la estadística para todas las clases de la sociedad, y aunque hasta cierto punto se haya



implícita en lo que hemos espuesto en su relacion al gobierno, aun podremos añadir, que presta al hombre una guia segura tanto en su vida pública como privada, que le enseña los pasajes mas saludables, que le facilita sus cálculos comerciales, que le demuestra los adelantos y mejoras en toda clase de artes é industrias, que le dá á conocer las variadas producciones de la tierra, y en fin cuantas noticias pueda necesitar para el acrecimiento de su fortuna y para su bienestar.

El breve bosquejo que hemos hecho de los bienes que proporciona la ciencia estadística, convencerá fácilmente de su inmensa importancia, y la necesidad que existe de generalizar su estudio, para lo que sería conveniente, el establecer su enseñanza en las universidades segun hemos indicado, y el que el gobierno recompensase debidamente al que se dedicára con fruto á trabajos estadísticos.

RAFAEL CABEZAS.



## GRANADA!!!

Allí está sobre un lecho de esmeralda,  
Rica y bella, del árabe delicia,  
La dormida matrona,  
Como hermosa primicia  
De la Nevada Sierra, que á su espalda  
Cual penacho de plata la corona.

Allí está la envidiada del Oriente  
Por el *Genil* regada.  
Que impregnando de aromas el ambiente  
Es de flores y frutas adornada,  
Y por *Dauro* profundo  
Que hacen su vega ser jardin fecundo.

Allí está con su Alhambra portentosa,  
Del curioso viagero maravilla;  
Digna de regia silla  
Por palacios y fuentes,  
Pues á ninguna cede por hermosa  
De cuantas pueblan españolas gentes.

Allí está con sus cármenes y prados  
Que riegan cristalinos arroyuelos;  
Sus estensos sembrados,  
Sus frutos y sus flores,

Que ahuyentan los desvelos  
En la bella estacion de los amores.

Los alegres pintados gilguerillos,  
La calandria canora,  
Pueblan los perfumados bosquecillos,  
Y al anunciar la aurora  
Hacen palpitar el pecho de alegría  
Con sus dulces conciertos y armonia.

En el estenso pabellon del cielo  
Grato es mirar á la naciente luna  
Cual lámpara de plata  
De las nubes rasgar el denso velo,  
Y ver rielar su luz en la corriente  
Del *Genil*, que susurra mansamente.

El purísimo azul de tu horizonte  
De millones de estrellas tachonado,  
Ilberis risueño,  
Consuela al desdichado.  
Que en tus vergeles de continuo sueña  
Y respira tu ambiente perfumado.

Que del *genil* en la fecunda orilla  
En una noche clara y silenciosa  
Se olvida el padecer y la amargura;  
Y se desliza plácida y sencilla  
La vida borrascosa  
Que antes nos presentó la desventura.

¡Feliz mil veces quien nació en tu seno,  
Y por su estrella no se vió forzado  
A sufrir los rigores,  
De su enemigo hado!  
Feliz mil veces quien halló fortuna  
Y en alas de tu amor tornó á su cuna!

.....

Bella Granada, dulce patria mía,  
¡Cuánto por ti suspira en su desvelo  
Un corazon constante!.....  
Si vuelvo a ver tu suelo,  
De entusiasmo y placer y de alegría  
Un himno entonará mi pecho amante.

JOSÉ GONZALEZ ZORRILLA.



## LICEO.

El dia primero del actual se celebró sesion de competencia, en que tomaron parte las secciones de música y de literatura. La primera ejecutó lindisimas piezas de canto y tocado, en que lucieron sus talentos artísticos todos sus individuos, sobresaliendo las señoritas Gomez, Camiñas, Sarró y Rubiales; y por la de literatura se leyeron algunas bellas y sentidas composiciones, como las



de la señorita Cabezudo y señores Montaos y Cabezas.

Muchos fueron los aplausos que les tributó la elegante y numerosa concurrencia, que llenaba el magnífico salón de funciones.

La sección de declamación se dispone á poner en escena el *Edipo*, cuya decoración ha sido trabajada por la de pintura.

La exposición de todos los objetos artísticos é industriales de la provincia, anunciada para el 26 de este mes, empezará el día 22 por ser la festividad del Corpus; y así ya ha comenzado á correr el plazo para la presentación, que se ha de hacer con las formalidades que tenemos anunciadas.

#### MEMORIA

##### sobre la pena y sus cualidades.



ERO señores, hablamos de penas, y aun no hemos definido qué sea esta, en qué consiste su realidad, y qué ideas comprende esta palabra. La pena en el sentido genérico, vulgar, absoluto y comun de esta palabra, es, según unos, *un mal que nos sobreviene nacido de otro mal á que hemos dado causa*; según otros, *un dolor que nos sobreviene á causa de un hecho vicioso que hemos ejecutado*. Unos y otros convienen en la esencia, en el fondo de la definición tomada en este sentido general. Es, pues, según todos: *un mal, un dolor á que hemos dado causa por la perpetración de un hecho vicioso ó criminal*. Así, por ejemplo, los remordimientos y el padecimiento espiritual son penas según esta definición: pero no es esta la pena de que nosotros tratamos, sino la social, la impuesta por los poderes públicos. La pena en este caso es *un mal de cualquiera clase impuesto por los poderes del Estado á los que han delinquido*

*quebrantando sus leyes*: este mal es la pena; es la garantía de las sociedades humanas. La sanción penal es el complemento de la ley, y la aplicación de esta pena es el cumplimiento de la justicia social. En este sentido son pena toda clase de males, privaciones y daños que se nos pueden causar, ora sea en nuestra propia persona, ora en nuestros bienes, ya también en nuestra libertad, ya también privándonos de nuestros derechos, ya por último, afectando nuestro natural orgullo: de aquí nace la diversidad de penas que se conocen con los nombres de capitales, alictivas, indelebles, ignominiosas, penitenciales ó correccionales, perpétuas y temporales, restrictivas, compulsivas, pecuniarias, cuasi pecuniarias y características: de todas las que hablaremos en la última parte de nuestra memoria, y pasaremos ahora á hablar de las circunstancias que deben tener las penas en general para lograr el fin grandioso á que están destinadas.

Pero antes digamos también algo sobre el fin de la pena. Cuestión es esta que ha agitado frecuentemente los ánimos y que ha conmovido más de una vez el orden público. Unos dicen que el fin de la pena es la vindicta pública, el derecho que tiene la sociedad para vengar por sí los ultrajes que se han hecho á alguno de sus individuos: otros, que el fin de la pena es el ejemplo: otros, que el temor que moraliza á los hombres. Yo por mi parte confieso que no conozco estas distinciones. El fin de la pena es el castigo de los delinquentes; y si se me pregunta, cuál es el objeto de este castigo, diré que son diversos, que la sociedad castiga al delincuente: primero, por haber infringido una ley; segundo, por la inmoralidad; tercero, por el perjuicio; y cuarto por el mal ejemplo. Todo lo demás que se diga es cuestión de palabras. Si se habla de venganzas, diremos que la sociedad no se venga.

Otra cosa diríamos si tratásemos de los efectos de la pena. Considerada como amenaza,



sus efectos son la instruccion y el temor. La instruccion, porque las penas son instructivas á no dudarlo, é instruyen moral y políticamente, no porque la moral necesite de una ley escrita, no; sino porque no todos los hombres se hallan dotados de un corazon suficientemente justo para distinguir el bien y el mal. Políticamente la pena es preventiva; amenaza al delincuente; le pone delante los peligros, los castigos, y esta idea solamente puede detener al malvado, tal vez junto al borde mismo del precipicio. Véanse, pues, los buenos efectos de la pena: el aviso y el temor pesan mucho en el corazon humano para que sean desatendidos por el legislador.

Veamos ahora las cualidades de la pena; cualidades tan necesarias y al mismo tiempo tan difíciles de reunir, que apenas podrá darse uno solo de los castigos temporales donde no se halle algun vicio, alguna falta.

Como el principal objeto de la pena es el castigo de los delincuentes y la correccion de los males que aquejan á la sociedad, y como el fundamento de ellas es la justicia, claro es que el primer requisito es y debe ser el de que las penas sean justas y morales, ó como dicen otros fundadas. Cuál sea este fundamento, esta moralidad y esta justicia es la gran cuestion que se ofrece á nuestra vista. Llámase justo, moral, ó mejor dicho, no immoral y fundado, en materia de criminalidad, todo aquello que contribuye á un bien universal, cortando en lo posible los males á que este puede dar lugar. Vemos, pues, que no es una justicia absoluta la que debe buscarse en materia de penas, sino una justicia relativa, ó mejor dicho, un cálculo justo entre el bien y el mal que incline la balanza hácia el lado de aquel: esto es lo que se entiende por justicia, por moralidad y por fundamento en materia criminal.

Un elegante escritor de estos últimos tiempos define con mucha propiedad todas las con-

diciones de las penas negativamente: de modo que en este caso diria que las penas no deben ser injustas, inmorales é infundadas; esplicacion que demuestra con mucha claridad la clase de justicia, de moralidad y de fundamento que debe buscarse en las penas: basta que no choque con estos principios.

Deben tambien las penas ser eficaces, es decir, que el castigo, la pena sea de tal naturaleza, que se tema mas su imposicion aun por el hombre malvado, que el deseo impetuoso y apasionado que le arrastra á cometer el crimen. Esta circunstancia es una de las mas atendibles y que mas debe tenerse presente por el legislador al dictar una ley penal. Es sumamente difícil medir con compas matemático y pesar con justa balanza las pasiones de los hombres, por una parte sus diversos hábitos, y por la otra el temor que pueda causarles la imposicion de cierta pena. Si sobre esta circunstancia esencialísima no se medita gravemente por el legislador, podrá cometerse el error de dictar una pena que sea mas perjudicial que el crimen mismo. No abogamos empero por las penas terribles, no: no es este el objeto que nos proponemos al hablar de esta circunstancia que debe tener la pena. Tampoco defendemos las penas estremadamente suaves; ni unas ni otras consiguen el objeto. Se necesita, como hemos dicho, que haya una justa proporcion entre las pasiones, la educacion, la moralidad y el carácter de las personas, y el castigo, la privacion, el mal á que dé lugar la pena. La de la argolla, por ejemplo, ninguna mas terrible ni mas inútil: es terrible para la persona de honor, para el hombre honrado en cuya frente se vá á estampar con una marca de hierro la ignominia y el baldon; para este hombre la pena de argolla es mas terrible á veces que la capital, al paso que para un hombre corrompido, immoral y sin vergüenza será un juguete que le provocará á risa, no produciendo en su alma ni el mas leve sentimien-



to. La eficacia de las penas es una cualidad indispensable y de la mejor importancia: es preciso que influyan mas y pesen mas en la balanza del sentimiento el temor de los castigos, que el motivo que dá ocasion al crimen. Los mártires nos presentan un ejemplo palpable de la necesidad de este requisito en las penas; los mártires creian como creemos los católicos que morir por la religion era un morir santo, un morir laudable, era el colmo de la felicidad para el hombre verdaderamente cristiano y apostólico. La hoguera, pues, el patíbulo y la cuchilla del verdugo eran para ellos sintomas de placer y esperanzas para lograr en aquel momento la paz eternal, la otra vida feliz y venturosa que deseaban. Por eso se arrojaban á la hoguera con semblante sereno y con la risa en los labios: por eso la cuchilla del verdugo y la sangre que teñia el tajo fatal, en vez de horrorizarles haciéndoles temblar, les daba aliento, les proporcionaba goces y placeres. La pena en este caso en vez de evitar lo que los legisladores gentiles creian un crimen, precipitaba por el contrario á los criminales y les daba aliento.

Un escritor moderno usando voces y distinciones diferentes en este punto, dice que las penas han de ser populares, ó mejor dicho, que no han de ser impopulares. Llámese como se quiera, lo cierto es que sin este requisito las penas serán muchas veces inútiles, algunas terribles y sumamente perjudiciales; yo creo á pesar de cuanto dicen los autores de esta materia, que la circunstancia de eficaces en las penas es indispensable: sin ella no deben existir.

Deben ser tambien las penas necesarias: ninguna cosa mas absurda que una pena supérflua. La necesidad ha creado las penas, y el legislador que sin esta necesidad las dictase, seria mas digno de castigo que el criminal contra el cual dicta la pena: siempre pues, que se pueda conseguir el mismo objeto con otro castigo mas suave, dulce y humanitario, allí deberá inclinarse la mano del legislador, cuyas leyes deben estar escritas antes con almivar que con sangre. Los castigos siempre son odiosos.

*(Se continuará.)*

## ARUNGROS.

# ESPARTERO.

Historia de su vida militar y política, y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de *D. José Segundo Flores.*

Edicion de gran lujo, con letras de adorno, primorosos grabados y litografías aparte.—Se ha repartido la entrega número 38.

Se suscribe á veinte y cuatro reales por trimestre, ó sean nueve entregas, en casa de la señora viuda de Carrillo y sobrinos.

## LOS JESUITAS.

Ha salido ya el tercer tomo de esta interesantísima publicacion.

Nada le recomienda tanto como su interesante cuanto instructiva lectura.—Sigue abierta la suscripcion en correos y principales librerías al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias por tomo, franco de porte, debiendo pagar un tomo adelantado al hacer la suscripcion.